

Nuevas configuraciones territoriales y locales en América Latina: ruptura de la racionalidad estatal-nacional y emergencia de las unidades subnacionales.

New territorial and local configurations in Latin America: rupture of the state-national rationality and emergence of sub-national units.

GABRIEL RODRIGUEZ MEDINA*

Resumen: El artículo se centra en reconstruir la emergencia de las unidades subnacionales, como escalas para la mejor gestión de procesos participativos y políticos, con un horizonte de autonomía y generación de innovaciones y alternativas, sustentadas en transformaciones en la idea de territorio, nuevas gobernanzas y desacoplamientos de los patrones y escalas nacionales de producción material y simbólica. La emergencia subnacional, facilita las intersecciones de prácticas de democracia representativa y democracia directa –relación que crece progresivamente en los procesos sociopolíticos– que se observan en la escala local y subnacional. Se trata de una reconstrucción que se inspira en la triada, dependencia estructural, colonialidad del poder y del saber e imperativos decoloniales para reconstruir el objeto del análisis e identificar configuraciones y aprendizajes que surgen de estas relaciones, en particular, los modelos locales de innovación en contextos de población concentrada y prácticas extractivistas en la creación de valor.

Palabras clave: Estado-nación, identidad, territorialidad, aprendizaje colectivo, modelos locales de innovación en la gestión de bienes públicos.

* Sociólogo, Universidad de Chile. Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Docente e Investigador asociado en Centro de Estudios para el Desarrollo Territorial, Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0001-7437-9218

Abstract: The article focuses on reconstructing the emergence of sub-national units, as scales for the better management of participatory and political processes, with a horizon of autonomy and generation of innovations and alternatives, supported by transformations in the idea of territory, new governance and decoupling of national patterns and scales of material and symbolic production. The subnational emergence facilitates the intersections of practices of representative democracy and direct democracy - a relationship that grows progressively in the sociopolitical processes - that are observed at the local and subnational scale. It is a reconstruction that is inspired by the triad, structural dependence, coloniality of power and knowledge and decolonial imperatives to reconstruct the object of analysis and identify configurations and learning that arise from these relationships' local models of innovation in contexts of concentrated population and extractive practices in the creation of value.

Keywords: Nation-state, identity, territoriality, collective learning, local models of innovation in the management of public goods.

Introducción

Una de las consecuencias más trágicas de la impronta eurocentrada para la reconstrucción de los problemas sociopolíticos del mundo, ha sido el nacionalismo metodológico. Homologar la sociedad con el estado, conlleva siempre un costo para observar y entender los procesos sociopolíticos en su inherente complejidad y dinámicas de permanente aprendizaje, transformación y cambio (Beck, 2004). Más aún, en contextos globalizados, de (inter)dependencias y transformaciones en despliegue. Este pasivo cognitivo, teórico y analítico, se incrementa al considerar los procesos históricos que derivaron en los estados nación originados desde el siglo XIX en América Latina, en tanto éstos se han conformado en contextos de colonialidad y dependencia, -lo que en perspectiva de larga duración, inhibe la generación de comunidades políticas robustas en el nivel subnacional, dando pie a una fuerte tradición centralista-, lo que se traduce en la paradoja que territorios gigantescos y con una profunda y rica tradición social e intercultural, sean invisibilizados tanto en la perspectiva “interna”: ciudades capitales –más globales que nacionales- y su relación asimétrica y autoritaria con ciudades “del interior” –más locales que nacionales-, como en la perspectiva “externa”: desde la integración de América Latina al sistema mundo (Veliz, 1984, 2017; Wallerstein, 1995; Sassen, 2007; Valenzuela, 2015).

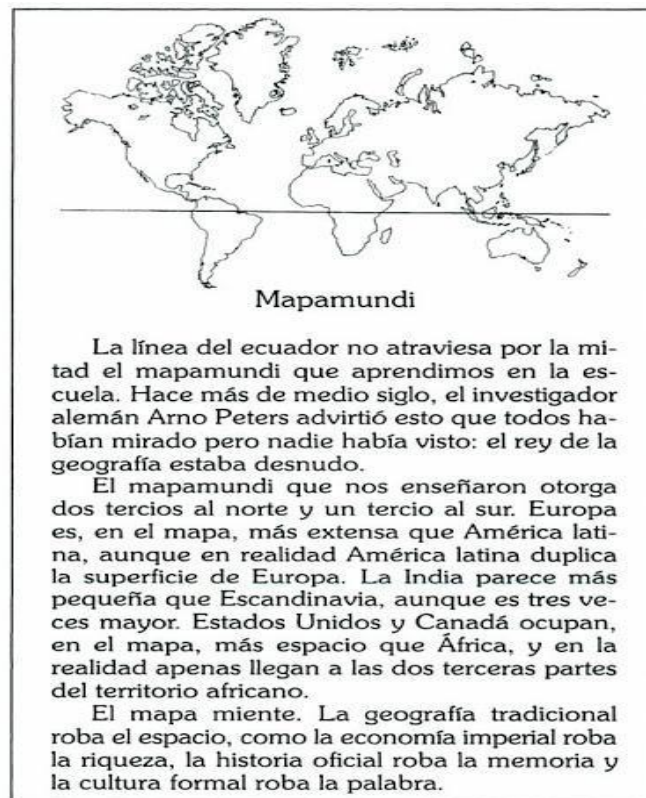
La intersección de pensamiento eurocentrado y nacionalismo metodológico es una doble pérdida para todos los pueblos de las américas: primero, el déficit explicativo se amplifica en los extensos territorios que contienen la mayoría de los estados nación que emergieron del quiebre colonial del siglo XIX, -en particular en América del Sur-, es decir, la invisibilización de comunidades, pueblos y territorios crece; segundo, emergen condiciones y prácticas de fuerte centralización política, económica, demográfica, cultural, entre otras, lo que afecta la eficiencia de políticas, planes, y programas (independiente del tipo de planificación que los contenga y articule), y explica el carácter

autoritario y centralizado del tipo de estado que emerge (Góngora, 1984; O'Donnell, 2002; Boisier, 2007).

“A mediados del siglo XVIII, más de la mitad del territorio de América estaba jurídicamente, compuesto por colonias de estados europeos, en particular de Gran Bretaña, Francia, España y Portugal. El territorio restante se encontraba fuera del sistema interestatal de la economía-mundo capitalista. A mediados del siglo XIX, estas colonias se habían convertido en estados soberanos independientes (después de varias combinaciones y divisiones de previas entidades administrativas). Además, en esa época estos nuevos estados reclaman su jurisdicción sobre el resto del área terrestre del hemisferio...Estamos ante una notable reconfiguración de la fisonomía del sistema interestatal.” (Wallerstein, 1998).

1. Elementos para la integración local-subnacional y nacional: representación subordinada del territorio, crítica decolonial y desprendimiento

Figura N°1. Paradojas de la representación territorial: Ausencias y Emergencias



Fuente: Eduardo Galeano (1998). Patas Arriba: La escuela del mundo al revés. Siglo Veintiuno Editores.

La representación del territorio contiene la paradoja evocada por Galeano, digamos, de simetría territorial de los mapas, donde observamos una conciencia cada vez

mayor sobre las dimensiones, escalas y “tallas” de pueblos, ciudades, países y la perspectiva desde las cuales han sido representadas. La representación territorial es una cuestión de perspectivas.

Ricci había observado que sus invitados, antes de mirar el mapa del mundo en lengua europea que estaba desplegado en la pared de su residencia en Shaoxing, se quejaron cuando vieron a su China en el lado derecho, en el extremo del mundo conocido [por los europeos] y cerca de la esquina, en vez de estar en el centro del mundo, como hasta entonces habían creído, con la idea de que el mundo era cuadrado... Ricci pensó que era inoportuno molestarse por el orgullo de los chinos y así, sin conseguir acercarlos más a [lo que Ricci creía era] la verdad geográfica, no vio otra alternativa que simplemente cambiar la disposición adoptada por los cartógrafos europeos... Ricci, no deseando herir la susceptibilidad de sus invitados, colocó en su mapa del mundo a Europa y a África a la izquierda del observador, a Asia en el centro y a América a la derecha... La estrategia del jesuita Ricci con respecto a los chinos no fue la misma que la de los franciscanos con respecto a los mexicanos. Ricci fue capaz de reconocer y cambiar el centro geográfico, aunque quizás no dudara que el centro étnico estaba en Roma. Pero Ricci estaba tratando con mapas, no con el Libro Sagrado, como fue el caso de los franciscanos. Las proyecciones geométricas parecen haber permitido la introducción de una perspectiva doble: en primer lugar, una disociación entre un centro determinado étnicamente (Roma, Jerusalén o China) y un centro determinado geoméricamente, que no sustituyó sino que complementó el centro étnico; en segundo lugar, la suposición (tan bien ilustrada por Ricci) de que el locus de observación (el centro geométrico) no interrumpía o interfería el locus de enunciación (el centro étnico)” (Mignolo, 2016).

La impronta homogeneizadora con que se han instalado y desplegado los estados-nación en Latinoamérica, por un lado estableciendo y ocupando el territorio en el marco de la instauración y salida del marco colonial; y, en forma paralela, construyendo y/o instalando la idea de nación como marco de articulación y cohesión social, ante un panorama desintegrado social, étnica y territorialmente, se ha traducido en altos niveles de centralización política, fiscal y cultural, aun cuando algunos estados hayan decantado en regímenes federales (Veliz, 1984; Boisier, 2007).

Efectivamente los estados-nación surgidos en América Latina, como consecuencia de la expansión civilizatoria e imperial de Europa Occidental, han sido contruidos en base a la ampliación de las burocracias y a la negación en el acceso, uso y explotación de los territorios a las diversas naciones -¿pueblos originarios?- que existían al momento de dicha expansión. Por cierto, es el estado-nación cuyos elementos constitutivos y prácticas de vinculación con la sociedad, son diametralmente distintos – quizás opuestos- al estado emancipador que decanta en Europa luego de la revolución francesa, durante todo el siglo XIX, el que despliega administraciones locales y demarcaciones subnacionales, en gran parte del territorio que hoy conocemos como Latinoamérica, surgen con el propósito inicial de controlar el territorio, base o escenario de la nación: se apropia de los lugares, de los espacios, y en nombre de la patria o de la unidad nacional, rebautiza y construye calles, localidades y monumentos, incorporando los espacios e introduciendo prácticas civilizatorias del sistema mundo, desde la producción al consumo. El territorio, en esta perspectiva, es el escenario primero del despliegue del estado-nación y luego, del despliegue de diversos actores del mercado, para luego ir dando cabida a dinámicas sociales estructuralmente diversas.

Esta condición o rasgo postcolonial en la conformación de las comunidades contenidas en los estados-nación, explica las singularidades con que se configuran los territorios y/o espacios subnacionales en su interior, y desde ahí se pueden identificar y reconstruir evidencias para comprender y robustecer los procesos de territorialización de la discusión política en materia de desarrollo, medioambiente, participación, aprendizaje y modelos locales de innovación, entre otros. Pero para que aquello ocurra, debemos visibilizar lo que no se ha visibilizado: los espacios subnacionales, entendidos no sólo como una distinción administrativa, sino que como un campo: donde operan diversos actores enfrentados o “articulados en el sentido de la acción” por las racionalidades centrales y/o federales, con bajas densidades de población y articulando extensos territorios.

Efectivamente, la impronta homogeneizadora con que el estado fue construyendo eso que Anderson llamó “comunidades imaginadas”, explotando la idea de nación como un lugar de protección, que podríamos entenderlo también como un colectivo ligado por lazos de fraternidad y/o hasta de ternura (Bauman, 2006).

“La nación, una forma fundamental de la identidad moderna...era igualmente un medio de superar el patente y problemático pluralismo que caracterizaba la vida social de toda la región...Al igual que en otras partes, funcionaba a modo de foco principal de solidaridad social al permitir la superación imaginaria, así como de cierto modo práctica, de las profundas divisiones en términos de clase, etnia y raza” (Domingues, 2009).

Esta impronta derivó en un racionalidad estatal-nacional que tiende a afirmar tipos de homogeneidad sociocultural como parámetro del buen hacer, y por tanto a la negación permanente de distintas expresiones sociales que van en una dirección diferente a esos tipos, al menos las étnicas, de clases sociales y, por cierto, de las naciones, todas las cuales quedan invisibilizadas en esta aparente unidad, que el nacionalismo metodológico mediante, se ha traducido en estandarizaciones estadísticas, reducciones explicativas y distorsiones empíricas que de manera reciente se está comenzando a deconstruir y por tanto a develar: sustantivas diferenciaciones que se expresan, entre, y al interior, de las regiones, provincias, autonomías, estados federados, prefecturas y departamentos.

Otra razón que explica la invisibilización de los espacios subnacionales, que aunque presentes en el imaginario cultural latinoamericano y en una infinitud de prácticas territoriales precisas, derivadas de sincretismos culturales: lingüístico, gastronómico, musical, literario, y con extraordinarias síntesis de prácticas: desde el Calibán de Fernández Retamar, al realismo mágico de García Márquez, en definitiva, que la diversidad que contienen dichos espacios sea subsumida a la hora de entradas sistemáticas o científicas respecto a lo social en, en sentido amplio, en América Latina, reduciendo todo a la ampliación del estado-nación y sus avatares territoriales, la podemos asociar a la combinación de universalismo europeo y nacionalismo metodológico que en una relación performativa, han ido alimentando también estas dinámicas altamente centralizadas y planas respecto a los mundos que localidades, villas, pueblos y barrios producen.

“El nacionalismo metodológico, el cual ha dominado hasta ahora disciplinas como la sociología y otras ciencias sociales, como la historia, la politología y la economía política. Éstas han abordado las sociedades desde el punto de vista del Estado nacional, lo que ha llevado a un sistema de Estados-nación, con sus correspondientes sociologías, que definen cada sociedad particular con conceptos propios del Estado nacional. En la mirada nacional impera el siguiente razonamiento: es el Estado nacional el que crea y controla el contenedor de la sociedad, con lo que se fijan al mismo tiempo los límites de la sociología” (Beck, 2005).

Por tanto, una dimensión esencial en esta pérdida y consecuente invisibilización, es el nivel subnacional, vale decir, los lugares y espacios que devienen en unidades intermedias entre las administraciones locales y los niveles centrales y/o federales. En virtud del marco de nuestra investigación, el espacio subnacional contiene los niveles locales, entendidos no sólo como territorios y gobiernos locales, sino que como un conjunto de dinámicas que tributan tanto a la identidad como a la comunidad política. Las identidades globales crecen, se transforman y se retroalimentan en procesos de alta complejidad, orientados a la universalidad y a la convergencia, en tanto las identidades locales y subnacionales van representando el espacio de diferenciación y de sentido que puede traducirse en un horizonte operativo, inspirado en la intervención y transformación, utilizando o incorporando dispositivos de racionalidad colectiva, vale decir, experiencias de planificación plural, pública y participativa, de manera de facilitar dichas transformaciones.

Considerando el marco de dependencia en que se estructuran los enclaves urbanos, dinámicas económicas extractivistas, se generan diversas reacciones y movimientos, (giros eco-territoriales, conflictos productivos y medioambientales, modelos locales de innovación) que sitúan el horizonte de lo subnacional en cuencas, comarcas, barrios, poblaciones, en lugares a reconocer y defender, vale decir, territorios habitados en tiempos y espacios que pueden ser articulados por las unidades subnacionales, considerando –como veremos- las dimensiones territoriales en que se distribuyen sus poblaciones y las demandas operativas de las emergentes prácticas de democracia participativa, experimental y/o delegativa, entendida como una emergencia global, las cuales tienen una aplicación posible en tiempos y lugares que empalman con lo subnacional en términos del conocimiento local que suponen y la coordinación material que requieren (De Sousa, 2017; Ford, 2019).

En perspectiva de larga duración emergen con nitidez las transiciones, combinaciones y adecuaciones en las relaciones nación y estado en sentido amplio, proceso en el cual el fortalecimiento del espacio subnacional en esa misma perspectiva analítica, se configura como un factor contenedor de las prácticas de democracia directa que de manera creciente se vienen ampliando en diversos territorios y estados, en tanto dichas prácticas demandan proximidad material y, en el caso de ambientes extractivistas, en general diseño de estrategias de reconocimiento, defensa y/o redefinición de diversos valores y prácticas: desde la plurinacionalidad constitucional, hasta la gobernanza del transporte en las áreas metropolitanas.

Las comunidades políticas, pueden derivar en estados y/o niveles de autonomía creciente, en tanto incorporen un sinnúmero de factores, uno de los cuales se refleja de manera plena en la noción de campo de Bourdieu:

“un campo puede concebirse como un espacio donde se ejerce un efecto de campo, de suerte que lo que le sucede a un objeto que atraviesa este espacio no puede explicarse cabalmente por sus solas propiedades intrínsecas. Los límites del campo se encuentran en el punto en el cual terminan los efectos de campo. Por consiguiente, debemos intentar medir en cada caso, mediante diversos procedimientos, el punto en que estos efectos estadísticamente detectables disminuyen o se anulan...Solamente estudiando cada uno de estos universos, podemos determinar cómo son constituidos concretamente, en dónde terminan, quiénes forman parte y quiénes son excluidos de ellos, y si realmente constituyen un campo...en un campo, hay luchas; por tanto, hay historia” (1994).

Ciertamente no estamos afirmando que un campo sea la herramienta analítica adecuada y excluyente para reconstruir las unidades y/o espacios subnacionales de América Latina, dado que estos serían un reflejo del alcance de sentido que se da en un campo o de convergencias de fronteras de un campo, sino que esta referencia, permite entender mejor las dinámicas de integración y comunicación que se dan en el espacio subnacional, esto es, las relaciones entre actores que se enfrentan a un ambiente cooptado por el relato estatal nacional y a fuerzas materiales extractivas que impactan campos y paisajes, pero también dinámicas espaciales en los barrios (de la expansión del comercio y el neoliberalismo en las ciudades, a las prácticas de las economías sociales, en las mismas ciudades).

Por tanto, es posible que los espacios subnacionales en América Latina, en tanto enclaves de prácticas económicas extractivas estructuradas como espacios dependientes en su integración al sistema mundo, se configuran en campos a partir de los cuales diversos actores en su propio proceso de toma de posición, van emprendiendo diversas luchas y dinámicas en tanto van internalizando los déficits que el campo subnacional impone en materia de autonomía sociopolítica para disputar y establecer los modelos de creación de valor, la gestión de bienes públicos y los marcos en que la diversidad cultural como proceso –contenida en todas las expresiones globalizadas- va en una suerte de simbiosis, configurando expresiones multiculturales o plurinacionales.

También la noción de campo permite enfrentar otro enorme déficit explicativo que también ha sido insinuado en este texto, como los son los espacios subnacionales como espacio empírico.

“La noción de campo está ahí para recordar que el verdadero objeto de una ciencia social no es el individuo, es decir, el "autor", aunque sólo pueda construirse un campo a partir de individuos, puesto que la información necesaria para el análisis estadístico suele estar ligada a individuos o instituciones singulares. El centro de las operaciones de investigación debe ser el campo. Esto no implica de ninguna manera que los individuos sean puras "ilusiones", que no existan, sino que la ciencia los construye como agentes, y no como individuos biológicos, actores o sujetos: estos agentes son socialmente constituidos como activos y actuantes en el campo, debido a que poseen las características necesarias para ser eficientes en dicho campo, para producir efectos en él. Más aún, es a través del conocimiento del campo donde ellos están inmersos que podemos captar mejor lo que define su singularidad, su originalidad, su punto de vista

como posición (en un campo), a partir de la cual se conforma su visión particular - del mundo y del mismo campo” (Bourdieu, 1994).

Esta integración de niveles, a través de luchas y dinámicas, junto con las densidades observadas en la región, impulsan una necesaria revisión de lo que significa lo local-subnacional, lo nacional, y por diferencia, lo universal, de manera de confirmar también, eventuales desbordes y desajustes, que se expresan cuando esas definiciones de aplicación universal se despliegan en espacios territoriales de Latinoamérica.

Si al centralismo y a la invisibilización añadimos el problema de la integración de “naciones y/o pueblos originarios”, los espacios subnacionales están destinados a construir articulaciones plurinacionales (naciones originarias), multiculturales (naciones emigrantes, sociedades multiétnicas), una suerte de cosmopolitismo territorializado a las condiciones de densidad y centralidad que representan en general.

Tabla N°1. Población y Densidades continentales

Región, subregión o área	Población Total		Densidad Poblacional
	2017	2018	
Mundial	7.550.262	7.632.819	58,7
Europa	742.074	742.648	33,6
Europa Occidental	193.431	194.073	178,9
América del Norte	361.208	363.844	19,5
América Latina y el Caribe	645.593	652.012	32,4
Caribe	43.883	44.155	195,4
América Central	177.316	179.616	73,2
América del Sur	424.394	428.241	24,5

Fuente: Elaboración propia, en base a evidencia recuperada en: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017). World Population Prospects: The 2017 Revision, DVD Edition.

Queda la impresión que respecto a las extensiones y tamaños de los estados-nación y sus administraciones, la promesa de solidaridad, ligada a la idea de nación y/o comunidad no se puede operacionalizar ni plasmar, al cruzar cierto umbral territorial (espacio material conocido) y demográfico, que casi todos los estados de la región lo cruzan, al ser grandes territorios con poblaciones concentradas; esta condición deriva en singularidad como objeto en muchos sentidos: oportunidades para la instalación y desarrollo de prácticas de democracia participativa y delegativa, al ser escalas poblacionales posibles de ser articuladas en torno a bienes públicos compartidos en el territorio y de ser integrados en algún mecanismo de decisión.

En esta intersección emergen elementos históricos centrales: el poblamiento colonial del territorio; y también elementos políticos y culturales: el proceso de construcción de estados centralizados, orientados a instituir la homogeneidad en marcos sociales desiguales y diversos. Esta singularidad se expresa empíricamente en la concentración demográfica que muestran la mayoría de los estados-nación en

Latinoamérica, en sus principales ciudades, lo que, dado el tamaño de sus territorios, sitúa a los niveles locales y subnacionales, en general, con bajas densidades de población. Este desequilibrio, se traduce también en desiguales distribuciones de capital cultural, formación de masa crítica, lo que analizado en retrospectiva ha facilitado la conformación de estados altamente homogéneos en sus objetivos, prácticas y agencias, que aun en la tradición federal, muestran altos niveles de centralización en sentido amplio.

Tabla N°2. Proporción de población en ciudades capitales de América del Sur

Estado-nación	Ciudades	2018		2018
	Capital Nacional	Población	Población Total	% Población en ciudades capitales
Argentina	Buenos Aires	14.966.530	44.688.864	33,5
Uruguay	Montevideo	1.736.989	3.469.551	50,1
Brasil	Brasilia	4.469.585	210.867.954	2,1
Venezuela (República Bolivariana de)	Caracas	2.935.000	32.381.221	9,1
Colombia	Bogotá Distrito Federal	10.574.409	49.464.683	21,4
Ecuador	Quito	1.822.397	16.863.425	10,8
Perú	Lima	10.390.607	32.551.815	31,9
Chile	Santiago	6.680.371	18.197.209	36,7
Bolivia (Estado plurinacional de)	Sucre (Capital constitucional)	277.910	11.215.674	18,7
	La Paz (Sede de gobierno)	1.814.087		
Paraguay	Asunción	3.222.199	6.896.908	46,7

Fuente: elaboración propia en base a evidencia recuperada en: Population of Capital Cities in 2018. United Nations.

Las densidades revisadas confirman el vínculo fundacional entre la idea de sociedad, identidad y territorio, y la racionalidad estatal-nacional que han ido configurando los modos en que se procesan e implementan estrategias de transformación y soluciones a nivel local y subnacional, por parte de los “poderes centrales” que operan a su vez en las ciudades capitales (Veliz, 1984; Boisier, 2007; Valenzuela 2015).

No cabe hoy suponer, por tanto, que lo local y lo subnacional tiene las mismas definiciones, alcances y desafíos en todo el mundo. Varían sus escalas y, sobre todo, la legitimidad de sus acoplamientos con las ciudades globales capitales a las que están subordinadas, las que a su vez representan, en Latinoamérica, los símbolos, mitos y derivadas de la nacionalidad estatal de impronta centralizada.

2. Rearticulaciones del vínculo subnacional-nacional en contextos globales

La reconcepción del territorio y su reflejo en las demarcaciones nacionales se da en todo el mundo, aunque sus expresiones concretas, vale decir, el tipo de desborde que se observa en distintos estados-nación, difieren sustantivamente a nivel global, tanto en sus razones, como en sus proyecciones.

Efectivamente, procesos de rearticulación nacional al interior de Europa, tales como Cataluña al interior del estado español, Escocia al interior del Reino Unido, Córcega en Francia, procesos que seguramente ocurren y desconocemos en el continente africano, evocan todos, al territorio como base suficiente para la generación de estados-nación autónomos, en base a identidades nacionales específicas o subjetividades colectivas decantadas históricamente. Por otra parte, con la escasa información que tenemos de a nivel continental: África, Asia y Oceanía podemos afirmar que gran parte de las demarcaciones estatales nacionales (muchas de ellas ligadas a los paralelos y a los meridianos, como criterio de descolonización de regiones y/o partes de dichos continentes) nunca ha tenido un reflejo real en la relación de las naciones y comunidades con los estados-nación observados en cualquier mapa. (Ej: refugios de desplazadas de más de 30 años, guerras civiles, entre otros factores).

Tal como se aprecia en distintos debates latinoamericanos, desde la dependencia, la colonialidad del poder y del saber y los debates decoloniales, las problemáticas derivadas de una concepción global de diversas ideas, invisibiliza las particularidades que se expresan en territorios que han tenido una relación subordinada desde lo material, hasta lo epistemológico. En las últimas tres décadas, lo que algunos sitúan desde el término de la guerra fría, es cuando la complejidad e incertidumbre se acrecientan como consecuencia de diversos procesos de transformación social, donde convergen una reconcepción y revalorización de la naturaleza, con un aprendizaje ciudadano y/o nuevas convicciones que orientan la acción de organizaciones locales, públicas y privadas, que pretenden incidir en el uso actual y futuro de ese entorno.

Comprender los desajustes entre los niveles locales-subnacionales en la región, y las nuevas articulaciones globales y sus efectos en la racionalidad estatal-nacional, es un desafío de interés no sólo teórico, sino que también práctico. Teórico, dado que permite integrar perspectivas analíticas coherentes con el desajuste descrito, de modo de profundizar en su comprensión y alcance, vale decir, la crítica al nacionalismo metodológico, la teoría decolonial construida desde Latinoamérica, el postdesarrollo entendido como un paradigma que recoge los déficits explicativos derivados del análisis excesivamente nacionalistas con que campos funcionales a esta investigación han ido generando: la descentralización; el desarrollo local; el desarrollo territorial y el cuidado medioambiental, entre otros. También es práctico, en tanto ordena evidencia respecto a las condiciones en que se puede ir generando comunidades conectadas en base a una subjetividad colectiva, que permita ir ganando autonomía, identidad y coherencia en su

inserción a las dinámicas nacionales, que como hemos dicho, sitúan a los territorios subnacionales y locales, como realidades subalternas, soporte de actividades productivas y homogéneas en su desarrollo futuro.

En primer lugar, la transformación del estado nacional, como consecuencia del aprendizaje de las comunidades locales y subnacionales y su expresión en diversos movimientos sociales en la región y en procesos de rediseño institucional, ha puesto en la primera línea del análisis una condición material tratada marginalmente en las disciplinas interesadas en estos temas: el tamaño del territorio. Gran parte de las experiencias que sustentan análisis sobre nuevas gobernanzas, nuevas intersecciones entre sociedad civil y estado, nuevas formas de participación tienen lugar en base a escalas intercomunales (el caso de las parroquias en Ecuador, o de la movilización anti extractiva en torno a cuencas y valles que se dan en toda la región) o bien a escala intercomunal, donde existen experiencias en materia de gestión de recursos y servicios sociales. Al parecer, es esta la dimensión y/o escala que posibilita la innovación que suponen los aprendizajes locales, es decir, algo así como innovaciones políticas sustentables, en tanto tienen sistematicidad en su uso, legitimidad en su construcción y pertinencia como construcción colectiva, lo que puede representar, por otra parte, una experiencia o un producto de la planificación plural, pública y participativa.

La escala territorial, entendida entonces como un espacio “gestionable” por las comunidades locales; un espacio que puede ser materialmente conocido por los actores locales y subnacionales y que puede configurar también sus límites en base a los recursos materiales y no materiales contenidos en dicho territorio, empalma también con las premisas de la crítica al nacionalismo metodológico, que el marco de esta investigación también comparte, y con la generación de un nuevo horizonte en materia de descentralización y transformación del estado nacional. Medidas estadísticas a nivel nacional, resultan insuficientes para la orientación de las políticas públicas en sentido amplio (nuevas gobernanzas), lo que se traduce en otra razón por la cual la escala territorial, el tamaño, adquiere una condición crítica para entender y potenciar cambios sociales y adecuaciones institucionales.

Tanto el tejido demográfico de América Latina, vale decir, la distribución territorial de su población en extensos “espacios” en los que se estructura y reconstruye la categoría subnacional, como los altos niveles de centralización política, institucional y fiscal, derivan en mundos subnacionales que también contienen notables oportunidades para el logro de medidas de autonomía donde la planificación plural, es decir, territorialmente situada e interculturalmente construida puede representar una oportunidad, en tanto herramienta racionalizadora de procesos de creciente complejidad, como el consenso en la propiedad y gestión de bienes públicos, distribuciones fiscales, e inserciones de los territorios contendedores de materias primas, en el sistema mundo.

Las comunidades locales y subnacionales aprenden en un ritmo diferente al que impone la escala nacional. Por ejemplo, deterioros medioambientales; desafíos para la integración social consecuencia de nuevos procesos migratorios, aspiraciones de justicia respecto a la distribución nacional de los ingresos fiscales; rescate de las singularidades

locales y un aparente proceso de apropiación de un espacio territorial preciso; por parte de comunidades sociopolíticas que desbordan los canales que la esfera estatal nacional, configuran nuevas dinámicas que cruzan las realidades sociales locales. Todo lo cual demanda nuevas prácticas de gobernanza, que recogen diversos valores alternativos, no sólo al modelo de desarrollo dominante, sino que al reflejo homogeneizador de los estados-nación, respecto a los horizontes de acción de los territorios y comunidades que contiene.

Lo anterior, redefine y amplía la noción de territorio subnacional y/o espacio subnacional, tal como se ha delineado en el capítulo 1 de este documento, evidenciando una escala posible de articular diversos aprendizajes y dinámicas de reconocimiento social y cultural, generando una base material precisa para la construcción de ejercicios efectivos de planificación del desarrollo: acuerdos y objetivos pertinentes y posibles. Estos dispositivos se expresan en la diversidad, la innovación y la integración social como bases del desarrollo social futuro.

La sociedad contemporánea ha venido mostrando un incremento en los niveles de complejidad en su conformación e incertidumbre respecto de sus horizontes de desarrollo, lo que ha ido desbordado el alcance de diversas instituciones que intervienen en la gestión de políticas públicas a nivel nacional, subnacional y local, todas ellas insertas en el diseño de los estados-nación, plasmadas a lo largo de todo el siglo XX. No se trata solamente de una transformación que evoca la descentralización de los estados-nación y su reflejo en múltiples instituciones y competencias subnacionales, sino que de un campo y espacio emergente que al integrar la crítica a los modelos desarrollistas o convencionales y rescatar la diversidad de intereses en juego en comunidades y situaciones específicas, configura una relación flexible y pragmática respecto de los horizontes de desarrollo, los medios para su logro y los actores responsables de su implementación y gestión.

Este proceso, evidencia múltiples experiencias internacionales que demuestran la correlación entre procesos de descentralización e innovación de la gestión pública y el mejoramiento material y la adquisición de mayores capacidades locales y subnacionales, que a su vez demandan mayores niveles de participación en los asuntos de interés público, y que han ido configurando innovaciones importantes en la planificación del desarrollo y en la articulación de la esfera privada con la esfera estatal.

Por todo lo anterior, proponemos dos dimensiones o niveles para entender tanto la invisibilización del territorio en América Latina, donde se observan síntomas o expresiones del problema central que se explora en esta reflexión: concepciones uniformes y estandarizadas del territorio nacional, se debilitan y dan paso a expresiones heterogéneas de acción colectiva, en tanto operan y se despliegan aprendizajes globales, que innovan en las prácticas de actuación y representación política.

En primer lugar, la transformación del estado nacional, como consecuencia del aprendizaje de las comunidades locales y subnacionales y su expresión en diversos movimientos sociales en la región y en procesos de rediseño institucional, ha puesto en la primera línea del análisis una condición material tratada marginalmente en las disciplinas interesadas en estos temas: el tamaño del territorio. Gran parte de las

experiencias que sustentan análisis sobre nuevas gobernanzas, nuevas intersecciones entre sociedad civil y estado, nuevas formas de participación, tienen lugar en base a escalas intracomunales (el caso de los presupuestos participativos, algunas experiencias de gestión en salud, o de las movilizaciones anti extractivistas en torno a cuencas y valles que se dan en toda la región) o bien a escala intercomunal (donde existen evidencias en materia de gestión de recursos y servicios sociales –atención de personas mayores, cuidado del agua, (Sabel, 2011).

Al parecer, es esta la dimensión que posibilita la innovación que suponen los aprendizajes locales en diversos ámbitos que agregadamente conforman la identidad sociopolítica de los actores, situadas en un nivel menos abstracto que la idea de nación: el territorio. Esta escala que es variable es lo suficientemente amplia para reconocer un territorio común, e implementar mecanismos de democracia directa que se dan generalmente sobre asuntos que afectan a dicho espacio de manera tangible.

En segundo lugar, se han ido incorporando un sinnúmero de tradiciones, fragmentos y hasta metáforas sobre el bienestar y el buen vivir que trascienden a los territorios que han oficializado estas síntesis (Bolivia y Ecuador) alimentando una crítica transversal y alternativa al modelo desarrollista neo - liberal, que sustentó el diseño institucional de todo el siglo XX en la región. La crítica al extractivismo, el reposicionamiento del medio ambiente, las “economías sociales”, empoderamientos locales, etc., son todas expresiones que se articulan en esta crítica y cuyo reflejo “nacional” puede tener variaciones, pero que responde al mismo proceso de agotamiento de la promesa capitalista del bienestar y de su realización en el espacio individual y colectivo. Observando las demandas concretas de los movimientos sociales locales, éstas contienen diversas imágenes y/o metáforas sobre sociedades futuras, que trascienden la imagen homogeneizadora del bienestar “global” (sintetizado en la idea del “American way of life”, y de su antítesis innominada, vale decir, los “modelos alternativos”).

3. Consideraciones finales

Como sabemos, la creación de valor económico, material y simbólico se enfrenta hoy a límites y ajustes estructurales tanto por los riesgos derivados de la “segunda naturaleza” como a la crítica política a la expansión desregulada del capital, lo que ha derivado en un sinnúmero de modelos locales de innovación, que nuevamente emplazan la racionalidad centralizada con que distintos agentes se despliegan en el espacio subnacional.

Las nuevas cooperativas, las empresas b, la recurrente renovación generacional de los tejidos locales en las ciudades y barrios de las capitales latinoamericanas, donde a las históricas reivindicaciones, se suma, problemas y desafíos que ya hemos visualizado en esta investigación: la relación sociedad y naturaleza donde se reconstruyen los problemas de contaminación ambiental, de relación de con las mascotas y los animales en diversas fiestas y en su rol en la cadena alimenticia. Todos estos efectos, se dan en espacios y lugares concretos en su propio ritmo dialectico: territorios disputados en

contextos globales, con crecientes zonas e intersecciones donde la racionalidad estatal se retiró, se configura en mero observador o no ha traducido estos problemas y transformaciones en su agenciamiento concreto.

En tanto la racionalidad estatal nacional y sus dispositivos institucionales quedan desbordados por los procesos de aprendizaje global y local, en diversas dimensiones, también se desbordan los principios o bases que explicaban esa integración: American way of life.

De esta manera, la racionalidad estatal-nacional, queda desbordada por un nuevo orden de sociabilidad, configurado a su vez por dos grandes transformaciones: la percepción de un escenario común ante la homogeneidad cultural, que tensiona las aparentes diferenciaciones identitarias locales; las problemáticas ambientales; las paradojas financieras de la economía especulativa; y el propio aprendizaje de las comunidades locales y nacionales y la consecuente transformación en sus demandas hacia el modus operandi de las instituciones convencionales de los estados-nación, entre otros procesos.

Lo anterior impacta en el campo del diseño, gestión e implementación de iniciativas de desarrollo local, situación que empalma con transformaciones paralelas en la concepción y marco de la sociedad civil; la demanda por descentralización de los estados y la consustancial articulación de intereses locales y subnacionales; la preeminencia de los mercados financieros en los procesos de creación de valor y la interconexión global a través de diversos canales y medios, derivando en una nueva generación de instrumentos y experiencias ligados a la planificación y gestión del desarrollo local.

Conceptos y prácticas como la soberanía, el control territorial, las facultades o competencias administrativas de los niveles locales y subnacionales, no logran explicar o anticipar las articulaciones entre comunidad y territorio que se están produciendo de manera diferenciada al interior de los estados nacionales de la región, vale decir, en los espacios subnacionales –obviamente desbordando los límites administrativos con que los estados nacionales, reconstruyen y operan en los territorios-, se observa una suerte de expresión situada de la territorialidad: la que se genera con las condiciones históricas propias con se ha integrado el territorio en las construcciones estatales de la región.

La descentralización de los estados-nación y su reflejo en múltiples transformaciones institucionales, -en general robustecimiento de los servicios públicos en los niveles subnacionales y locales y reducción de los agencias estatales nacionales- se amplía como campo al empalmar con estos debates, en la crítica a los modelos desarrollistas convencionales y rescatar la diversidad de interés en juego en comunidades y situaciones específicas, configurando una relación flexible y pragmática respecto de los horizontes de desarrollo, los medios para su logro y los actores responsables de su implementación y gestión. De ahí, una primera derivada orientada a entender y narrar estos espacios desde lo plural, esto es, de múltiples experiencias y prácticas que crean valor y que permiten la estructuración de comunidades (simbólicamente) y la definición

de mecanismos para procesar los conflictos que contiene (mixtura de prácticas de las democracias representativas, participativas y delegativas).

Conceptos como el postdesarrollo, entendido como un paradigma sociopolítico que pretende superar los principios acá descritos relativos a la realización material, la relación con la naturaleza, a la duración/tiempo de los procesos de planificación, a las relaciones entre personas, y a las relaciones entre personas y naturaleza, integran y operacionalizan la evidencia de que el paradigma del desarrollo, no dio los resultados comprometidos, develando que se trataba de la expresión regional de una modelo global de expansión y crecimiento y no una estrategia posible y adecuada para las realidades sociopolíticas que pretendía conducir. Esta brecha, entre paradigmas emergentes que incorporan en su construcción su vocación transformadora y como el propio término lo indica, supera a la idea de desarrollo, no está presente de manera explícita y consciente por los principales actores que definen la cultura política, al menos en Chile, y en magnitudes diversas en otros estados-nación de la región.

Pensamos que algunas de las situaciones que tensionan el sistema político y social actual, expresado en los niveles de confianza de la ciudadanía con las instituciones; la sensación de malestar subjetivo; la baja participación electoral y las escasas expresiones de modificaciones estructurales de los acuerdos sociopolíticos, pueden ser mejor procesadas al situar al Postdesarrollo como referente de lo posible, en un ejercicio que va desde la simple transferencia de contenidos, hasta la instalación de un nuevo modelo de (post) desarrollo.

En general, podemos afirmar que paradójicamente los espacios subnacionales -y su agenciamiento democrático- entendidos como “sedes o ventanas” de la racionalidad estatal nacional, como hemos señalado en un largo proceso de invisibilización o determinismo respecto de sus áreas centrales o metropolitanas, son los mismos que actualmente permiten el reconocimiento y procesamiento de actores y problemas que emergen en las “partes del territorio”, vale decir, por su propia razón y estructura burocrática esencial, las agencias estatales subnacionales en América Latina incorporan progresivamente, desde la década de los cincuentas, productos y medidas para la planificación territorial, -más o menos integral- expresadas en regulaciones en uso de suelo, políticas de infraestructura de diversas escalas, diseño de iniciativas de desarrollo económico, clústers, polos, enclaves y planes estratégicos de desarrollo territorial.

Estas actuaciones, entendidas como capacidades y facultades, explican que gran parte de los gobiernos subnacionales hoy, mantengan la función de planificación del territorio -con variaciones- pero todas ellas con capacidad técnico-política de establecer puntos de partida, procesar problemas y diseñar estrategias colectivas para su resolución o logro, en un contexto global donde crecientemente se disputa la legitimidad y pertinencia del agenciamiento estatal, tanto en la provisión de servicios públicos, propiedad y gestión de activos, como en la construcción de visiones de futuro u objetivos estratégicos.

La impronta uniformadora con que la racionalidad estatal-nacional se desplegó en los territorios que conforman el espacio Latinoamericano, generó prácticas y culturas

hiper- centralizadas, con bajas capacidades para procesar la diversidad: étnica, nacional, cultural, ecológica lo que agregadamente invisibilizó estos inmensos espacios donde diversos mundos y vidas se han desplegado. Dicho de otra manera, las nuevas problemáticas sociales, luchas y transformaciones institucionales comienzan a ser reinterpretados en sus áreas de influencia cuyas expresiones locales o no globales están contenidas en los espacios subnacionales latinoamericanos, configurándose en diferenciaciones -también convergencia- respecto de ciudades-región-globales. De manera tangible y no simbólica las problemáticas que explican recursivamente el espacio público, crecientemente lo van localizando en tanto pretendan incidir en su gestión sustentable.

Desde las democracias participativas y la sociedad civil, estos debates transforman o emplazan el carácter estatal del espacio público y reconocen a diversos agentes en su construcción, todos ellos articulados territorialmente en áreas que por supuesto empalman mayoritariamente en espacios urbanos de aparentemente dos ritmos: globales e intermedias, espacios urbanos y espacios locales que se integran en el campo subnacional, en una cierta simetría: población, ciudades, cuencas, activos de la primera naturaleza, pasivos de la segunda naturaleza, multiculturalidad y plurinacionalidad creciente, ámbitos que parecen representar de buena manera las condiciones para una planificación plural, decolonial y postdesarrollista

La escala subnacional, que representa a los territorios tradicionalmente subsumidos -e invisibilizados-, desde la racionalidad estatal-nacional, en lo local, periférico. En tanto las actuaciones locales o subnacionales permiten situar aprendizajes socioculturales, innovaciones productivas en el espacio que se habita y se conoce, se dan en el espacio en que materialmente se despliega la vida y no en el inhabitado espacio de lo nacional, situado principalmente en la esfera de las competencias deportivas internacionales. Se habitan barrios, ciudades, villas, campos. Las personas traducen sus brechas utópicas y distópicas en un espacio posible y preciso: barrios, ciudades y campos, procesos que suponen condiciones epistémicas e históricas articuladas en unidades geohistóricas singulares: los estados nación latinoamericanos y sus agencias y vínculos con los territorios: en extremo centralizados y con una orientación obsesiva a la homogeneidad, en contextos de subordinación global y colonialismo interno en lo nacional.

Esta impronta explica los altos niveles de centralización política y cultural contenida en las racionalidades estatales/nacionales que se forjaron durante el siglo XIX y XX; también, la concentración demográfica en las ciudades capitales de los estados nación, y con ello, desequilibrio en los capitales culturales que se distribuyen en los territorios. El desborde de la idea de territorio emerge de esta manera, como un importante factor tanto de descentralización política de la región, como de diversidad de proyectos de futuro, horizontes intersubjetivos, base de proyectos políticos orientados a desacoplarse de un patrón común de desarrollo material e inmaterial. Este complemento activo y dinamizador de la idea de territorio, transita desde la concepción de ser mero soporte de las relaciones sociales, hasta entenderlo como fuente de identidades y

subjetividades colectivas, que trascienden la idea de unidad con que los estados-nación se han construido en la región.

Referencias

- Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: F.C.E.
- Bauman, Z. (2015). *La Globalización, consecuencias humanas*. Ciudad de México. F.C.E.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. (2008). *La Sociedad del Riesgo Mundial*. Madrid: Ed Paidós.
- Beck, U. (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Madrid: Ed. Paidós.
- Beck, U. (2004). *Poder y Contrapoder en la Era Global*. Madrid: Ed. Paidós.
- Boisier, S. (2007). *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*. Tesis doctoral. Alcalá de Henares: Universidad Alcalá de Henares. Recuperado en: <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/2113/TESIS%20SBOISIER%20VERSION%20FINAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el College de France (1989-1992)*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Bourdieu, P. & Loig W (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Barcelona: Grialbo.
- Buttler, J. & Gayatri Chakravorty Spivak. (2009) *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Césaire, A. (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Chernilo, D. (2015). *Las relaciones entre nacionalismo y cosmopolitismo*. Barcelona: *Papers*. Recuperado en: https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2015m7-9v100n3/papers_a2015v100n3p303.pdf
- Correa, G. (2001). *Descentralizar el estado desde la región. Organizar la oferta gubernamental desde la demanda regional local*. Santiago de Chile. PNUD
- De Sousa Santos, B. & Mendes. J. (2017) *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Madrid: AKAL.
- De Sousa Santos, B. & Meneses, M. (editores). (2014). *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Madrid: AKAL.
- De Sousa Santos, B. (2008). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado. Quito, Ecuador*. Quito: Ediciones Abya Yala. Recuperado en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48027.pdf>
- Domingues, J. M. (2020). *Teoría crítica, sociología política y la reapertura del horizonte histórico*. Buenos Aires: CLACSO
- Domingues, J. M (2009). *La Modernidad Contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Ed. S XXI y CLACSO.

- Escobar, A. (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar. Ciudad de México: *Revista Interdisciplina* 3, no 7. Recuperado en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/52392>
- Escobar, A. (2014). *América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, postliberalismo o postdesarrollo? En Crisis civilizatoria, Desarrollo y Buen Vivir*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- Ford, B. (2014). *Delegative Democracy Revisited*. Recuperado en: <https://bford.info/2014/11/16/deleg.html>
- Giraudy, A. (2013). La Política Territorial de la democracia subnacional. Washington: *Journal of Democracy*. Recuperado en: https://scholar.harvard.edu/agiraudy/files/jode_--giraudy.pdf
- Giraudy, A. (2012). Subnational Democracy: Lessons from Latin America. Recuperado en: https://scholar.harvard.edu/files/agiraudy/files/apsa_-_cd_newsletter--giraudy_final_version.pdf
- Góngora, M. (1981). Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago de Chile: *Editorial Universitaria*.
- Haesbert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Hall, S. (1991). *Lo Local y lo Global: globalización y etnicidad*. Recuperado de: <http://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Lo-local-y-lo-global.pdf>
- Harvey, D. (2018). Justicia, Naturaleza y geografía de la diferencia. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.
- Harvey, D. (2017). El cosmopolitismo y las geografías de la libertad. Madrid: Akal.
- Mascareño, C. & Montecinos, E. (coords). (2011). *Democracia participativa vs Representación. Tensiones en América Latina*. Caracas: Ed. CENDES (Universidad Central de Venezuela).
- Mascareño, C. (2008). *Descentralización y Democracia en América Latina: ¿Una relación directa? Elementos conceptuales para su estudio*. Latin American Studies Center. College Park: University of Maryland. Recuperado en: http://www.downfromthetower.com/documents/working_papers/new_lasc_series/23_mascareno.pdf
- Matus, C. (1987) *Adiós señor Presidente*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- Matus, C (1970) *Estrategia y Plan*. Madrid: Siglo XXI.
- Mignolo, W. (2016) *El lado más oscuro del renacimiento: Alfabetización, territorialidad y colonización*. Popayan: Universidad del Cauca. Sello Editorial.
- Mignolo, W. (2015). *Habitar la Frontera. Sentir y Pensar la Decolonialidad. Antología, 1994 – 2014*. Barcelona: CIDOB.
- Mignolo, W. (2007). *La Idea de América Latina*. Madrid: Gedisa editorial.
- O'Donnell, G. (2008). Revisando la Democracia Delegativa. Ciudad de Mexico: *Casa del Tiempo*. Recuperado en: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_eIV_num31_02_08.pdf

- O'Donnell, G (2002). *Acerca del Estado en América Latina. Diez tesis para discusión*. Indiana: Universidad de Notre dame. Recuperado en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/instituciones/odonnell.pdf>
- O'Donnell, G (1994). *Democracia Delegativa*. Washington: *Journal of Democracy*. Recuperado en: http://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Democracia-delegativa_.pdf
- Ortiz González, E y Valenzuela Van Treek, E. (2018). *Chile, un siglo de pugna por la democratización de las regiones. Representación minimizada y centralismo transversal*. Medellín: Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 52, pp. 36-56. Recuperado en: <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a03>
- Pelfini, A. (2013). Ciudadanía Ambiental: Interdependencia, Vulnerabilidad y Cuidado. Bogotá: *Medellín 155* Recuperado en: <http://documental.celam.org/medellin/index.php/medellin/article/view/34/36>
- Pelfini, A. (2007). *Las tres dimensiones del Aprendizaje colectivo*. Santiago de Chile. Revista Persona y Sociedad, N°3, Universidad Alberto Hurtado.
- Sabel, C; Moore, M & Zeitlin, J. (2012). *Experimentalist Governance*. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/228435683_Experimentalist_Governance
- Sassen, S. (2010) *Territorio, Autoridad y Derechos*. Buenos Aires: Katz Editores
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (2005). Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades-región globales. Madrid: *Ekonomiaz*. Revista vasca de economía. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2008983>
- Suárez-Cao, J; Batlle, M & Wills-Otero, L. (2017) "*El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana*". Bogotá: Colombia Internacional, n.o 90. Recuperado en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint90.2017.01>
- Svampa, M. (2018) El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. Utopía y Práxis Latinoamericana. Año: 24, n° 84. Maracaibo: Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social. CESA-FCES-Universidad del Zulia.
- Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Svampa, M. (2011). *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*. Buenos Aires: Revista del Observatorio Social de América Latina. Recuperado en: <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo59.pdf>
- Valenzuela, E. (2015). *Descentralización ya. Conceptos, historia y agenda*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Valenzuela, E. (editor) (2015). *Territorios Rebeldes. Autonomías versus presicracia centralista*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Veliz, C. (2017). Crepúsculos imperiales: alboradas nacionales. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile. Recuperado en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rei/v49nspe/0719-3769-rei-49-00021.pdf>
- Veliz, C. (1980) *La tradición centralista de América Latina*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Wallerstein, I. (2001). Conocer el Mundo, Saber el Mundo. México. SXXI. (1998) *Impensar las ciencias Sociales*. Madrid: UNAM – Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (1998) *El Moderno sistema mundial*. Tomo III, Capítulo 4: La descolonización de América. Madrid: Siglo XXI editores.